Cuadernos del CILHA N.º 45 – 2026
Publicación continua | *Dossier*
ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615
CC BY-NC 4.0 international

Recibido: 26/10/26
Aprobado: 10/11/26
pp.1- 27
https://doi.org/10.48162/rev.34.132

La red aprista mexicana en 1928 entre realidades locales e imaginarios globales

The Mexican APRA Network In 1928: Between Local Realities and Global Imaginaries

Hanno Ehrlicher
Universidad de Tubinga
Alemania
hanno.ehrlicher@uni-tuebingen.de

Claudia Cedeño Baez
Universidad de Tubinga
Alemania
claudia.cedeno-baez@uni-tuebingen.de

Resumen

Este artículo propone tres aproximaciones complementarias para analizar las redes políticas y exílicas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en México a finales de la década de 1920: las redes de sociabilidad, las redes mediadas por la prensa periódica y las redes epistolares. A partir de fuentes históricas, examina los vínculos personales y los espacios de encuentro en la Ciudad de México, el papel de la revista militante *Indoamérica* en la articulación de una comunidad imaginada de alcance continental y la circulación de correspondencia entre actores, tanto en el ámbito privado como a través de su reproducción en publicaciones periódicas. El análisis muestra que estas redes no constituyeron estructuras estáticas ni delimitadas exclusivamente por la filiación política, sino que se configuraron y reconfiguraron mediante relaciones de colaboración, disputas ideológicas y rupturas. Asimismo, evidencia que la prensa y la correspondencia contribuyeron a extender los vínculos más allá del contacto presencial y de las fronteras nacionales. El artículo plantea así una perspectiva metodológica para estudiar el carácter translocal de las redes políticas del exilio en el México posrevolucionario.

Palabras clave: APRA, exilio, Haya de la Torre, Mella, prensa periódica

Abstract

This article proposes three complementary approaches to analysing the political and exile networks of the American Popular Revolutionary Alliance (APRA) in Mexico in the late 1920s: networks of sociability, networks mediated by the press, and epistolary networks. Drawing on historical sources, it examines personal ties and meeting places in Mexico City, the role of the militant magazine *Indoamérica* in shaping an imagined community of continental scope, and the circulation of correspondence between key figures, both in private exchanges and through its reproduction in periodicals. The analysis shows that these networks were not static structures nor were they defined exclusively by political affiliation; rather, they were shaped and reshaped through collaborative relationships, ideological disputes and ruptures. It also demonstrates that the press and correspondence helped to extend these links beyond face-to-face contact and national borders. The article thus proposes a methodological framework for studying the translocal nature of political networks in exile in post-revolutionary Mexico.

Keywords: APRA, exile, Haya de la Torre, Mella, periodical press

El presente artículo propone tres aproximaciones complementarias para el análisis de redes, que permiten reconstruir las distintas modalidades de articulación de las redes exílicas y políticas de la APRA en México a finales de los años veinte. La primera corresponde a la reconstrucción de las redes de sociabilidad**,** entendidas como los contactos y vínculos directos entre distintos actores y los espacios en los que estos se produjeron, a partir de la información obtenida en fuentes históricas. Este nivel permite examinar las condiciones materiales que hicieron posible la formación de la red, así como los espacios de encuentro y sociabilidad en la Ciudad de México, particularmente durante 1928. La segunda aproximación se ocupa de las redes mediadas por la prensa periódica**,** a partir del análisis de la revista militante *Indoamérica* como espacio de articulación y representación de una comunidad imaginada de alcance continental. La revista permitió tejer vínculos más allá de los espacios de encuentro presencial y conectar a actores e ideas que no necesariamente compartían un mismo espacio físico. La tercera aproximación aborda las redes epistolares**,** mediante el análisis de la correspondencia entre actores y de su eventual reproducción en revistas. Este nivel permite observar cómo los intercambios interpersonales se incorporaron a circuitos públicos de circulación y contribuyeron a ampliar la red. En conjunto, estas tres aproximaciones permiten analizar la red aprista mexicana no como una estructura estática, sino como una red que se configuró en espacios de sociabilidad, se hizo visible e imaginó mediante dispositivos impresos, y se articuló y desarticuló a través de intercambios epistolares**,** mostrando así las diferentes modalidades de mediación que hicieron posible su carácter translocal en el México posrevolucionario.

I. Redes apristas y militancias izquierdistas en Cuidad de México: mapeando las realidades sociales

Al concluir la lucha revolucionaria, la Ciudad de México se convirtió en punto de encuentro de artistas, intelectuales y estudiantes de izquierda procedentes de distintas partes del mundo. El escenario de la primera revolución social del siglo XX atrajo a propios y extraños a medida que sus efectos comenzaron a hacerse visibles. Entre ellos destacaban la renovación de las artes, particularmente el desarrollo del muralismo; la revaloración del pasado prehispánico y de las culturas populares, y el impulso de los movimientos obrero, estudiantil y agrario. La efervescencia política y cultural no se redujo a las fronteras mexicanas. El surgimiento de regímenes autoritarios y la subsecuente persecución de disidencias y movimientos de izquierda en América Latina y el Caribe produjeron nuevas oleadas de exiliados y desterrados políticos que, al verse desplazados, convirtieron las ciudades receptoras en espacios de organización y activismo desde los cuales incidieron en el futuro político de la región. Entre los epicentros de esta actividad destacaban Nueva York, Tampa, Nueva Orleans y La Habana, pero, sobre todo, la Ciudad de México (Carr, 2010). La capital mexicana recibió a diversos grupos de refugiados que, una vez instalados, reanudaron su activismo y conformaron un amplio horizonte que comprendía proyectos afines y antagónicos. Los encuentros y desencuentros entre personas, organizaciones e ideologías contribuyeron a configurar redes transnacionales que conectaban a los exiliados entre sí y con actores, organizaciones y proyectos políticos de numerosos países.

En este entramado destacan particularmente dos líderes forjados en el

contexto de las luchas estudiantiles que posteriormente se convirtieron en referentes de la izquierda internacional: el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y el cubano Julio Antonio Mella. Sus trayectorias presentan varios puntos de convergencia: ambos fueron perseguidos por su activismo político, vivieron experiencias de (trans)exilio, crearon frentes destinados a combatir las dictaduras de sus respectivos países y encontraron en la experiencia posrevolucionaria mexicana un referente para sus respectivos proyectos políticos. En 1928, el año que nos ocupa, ambos coincidieron en la capital mexicana. Durante su estancia en el país que los acogió en el exilio, los dos tejieron redes con actores locales y extranjeros que les prestaron apoyo para impulsar sus respectivos proyectos.

La composición de estas redes estuvo estrechamente vinculada con las características de la Ciudad de México, que aún estaba lejos de ser la extensa metrópoli que conocemos actualmente. La configuración del espacio social y material condicionaron las posibilidades de encuentro entre los distintos actores y, con ello, las formas de articulación de las redes políticas y exílicas. Como cualquier ciudad moderna, la capital mexicana contaba con una red eléctrica, amplias avenidas como el Paseo de la Reforma, medios de transporte como tranvías eléctricos y vehículos motorizados, diarios que difundían las noticias llegadas a través de las agencias cablegráficas del mundo, estaciones radiofónicas y, sobre todo, una agitada vida cultural y política.

Gran parte de los puntos de encuentro se concentraban en el Centro y en las colonias residenciales circundantes —como Roma, Condesa, Juárez, San Rafael y Santa María la Ribera— que constituían entonces el núcleo de una mancha urbana mucho más reducida que la actual. Pintorescos pueblos, como Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán, San Ángel, Tlalpan o Xochimilco se distribuían en torno al Primer Cuadro de la capital. Las zonas periféricas y el núcleo urbano se comunicaban mediante la red de tranvías y camiones. A su vez, la capital se mantenía en contacto con el resto de la república a través del ferrocarril, con las estaciones de Buena Vista y San Lázaro como principales puntos de acceso. Y el país se conectaba con el resto del mundo vía transporte marítimo, siendo el puerto de Veracruz uno de los principales puntos de entrada y salida de viajeros y migrantes. Los vuelos en avión permanecían aún en el terreno de la lírica vanguardista o de las hazañas, como el vuelo efectuado desde Washington a la Ciudad de México por Charles Lindbergh a finales de 1927.

El puerto de Veracruz fue el punto de entrada tanto de Haya como de Mella en su primera llegada a México. Haya llegó por primera vez en 1923, tras ser expulsado por la dictadura de Augusto Leguía. Después de pasar por Panamá y Cuba, fue recibido en México por Gabriela Mistral y José Vasconcelos, con quien colaboró brevemente en la secretaría que este dirigía. En la agitada escena posrevolucionaria estrechó vínculos con intelectuales y artistas mexicanos —entre ellos, Antonio Caso, Daniel Cosío, Carlos Pellicer, Diego Rivera, Alfons Goldschmidt y Rafael Carrillo Azpeitia— así como con otros exiliados residentes en el país, como los militantes comunistas Ella y Bertram Wolfe y Jay Lovestone.[1] Entre estas

[1] Durante su primera estancia en México, Haya se mudó del pueblo de San Ángel –donde se hospedó con Gabriela Mistral– a la Ciudad de México para estar más cerca de la acción y de los Wolfe (Dorais 2025, 95). La mudanza da cuenta de que desde

relaciones destacan sus vínculos con los comunistas estadounidenses y su amistad con Carrillo Azpeitia, dirigente del Partido Comunista de México. Estos contactos, por una parte, contribuyeron a la radicalización del líder estudiantil peruano y, por otra, permiten observar el carácter cambiante de las redes político-ideológicas, cuyos vínculos podían transitar de la colaboración a la disputa e incluso a la ruptura.

Haya viajó con la comitiva de Vasconcelos a Estados Unidos y, desde allí, prosiguió su periplo exílico hacia a la URSS, donde asistió al V Congreso de la Komintern y conoció a importantes figuras de la política y la cultura soviéticas (Chang-Rodríguez 2018, p. 44). Después se trasladó a Suiza, donde estableció contacto con Romain Rolland. Abandonó el país tras el allanamiento de su domicilio por parte de la policía y, después de pasar por Italia, se dirigió a París, donde se reunió con Cesar Vallejo. En la capital francesa participó en la manifestación antiimperialista en solidaridad con México, ante la amenaza de una intervención militar estadounidense. Entre los intelectuales que participaron en ella se encontraban José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Hugo Barbagelata, Leonardo Pena, Carlos Quijano, Miguel Ángel Asturias.

Haya prosiguió su exilio en Inglaterra, donde retomó sus estudios. A caballo entre Londres y París, se involucró en la fundación del movimiento aprista.[2] A mediados de 1926 se constituyó en París la primera célula de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), seguida por otra en Londres a finales del mismo año. En diciembre, Haya publicó el manifiesto fundacional "What is the A.P.R.A.?" en la revista marxista *The Labour Monthly*. Este texto, al llegar a oídos de Julio Antonio Mella y otros militantes comunistas, desató una confrontación doctrinal.

Frente a la red aprista que Haya buscaba consolidar se encontraba el proyecto político de Julio Antonio Mella. El cubano había llegado por primera vez a México en 1920, con la intención de enrolarse en el ejército mexicano. Tras fracasar en su intento, recorrió algunas ciudades del norte del país, donde pudo observar directamente los estragos de la lucha revolucionaria, antes de regresar a La Habana. A finales de 1925, fue encarcelado injustamente por el régimen de Gerardo Machado, que buscaba reprimir las protestas estudiantiles en la isla. Gracias a una intensa campaña nacional e internacional en su favor, recuperó la libertad. Sin embargo, ante la persecución de los opositores al machadismo, optó por exiliarse en México. Salió de Cuba, pasó por los puertos de Honduras y Guatemala y finalmente llegó a la frontera mexicana. Los comunistas mexicanos, que habían apoyado la campaña para exigir su liberación, lo ayudaron a establecerse en el país, donde pronto se incorporó a la vida política (Pulido y Moreno 2019, p. 48).

Durante su exilio, Mella fundó la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), militó en el Partido Comunista de México y participó en otras organizaciones de izquierda, como la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), el Comité Manos fuera de Nicaragua (MAFUENIC) y la Liga Nacional Campesina (LNC). También participó activamente en el movimiento obrero mexicano y colaboró

entonces gran parte de la actividad política y cultural ocurría en el centro de la capital.

[2] Contrario a lo sostenido por la hayacentrista historia del APRA, Geneviève Dorais sostiene que la alianza fue organizada y fundada por estudiantes universitarios y activistas laborales, y que hasta finales de los años veinte el movimiento tuvo un "liderazgo disperso, compartido y no vertical" (Dorais 2025, 102-105).

estrechamente con destacados comunistas, entre ellos Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Asimismo, desempeñó un papel importante en la organización de otros grupos de exiliados, como los perseguidos por la dictadura de Juan Vicente Gómez. Junto con Salvador de la Plaza, los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, Humberto Tejera y Carlos León, participó en la fundación del Partido de la Revolución Venezolana (PRV). La ANERC, el PRV y la APRA compartían una misma característica: aunque perseguían objetivos principalmente nacionales, sus proyectos se organizaban y articulaban a través de redes transnacionales (Lindner 2023, p. 74).

Como se señaló anteriormente, las redes políticas y exílicas se caracterizaban por su dinamismo y constante reconfiguración. Antes de reencontrarse en la capital mexicana, Haya y Mella habían estrechado lazos, pues coincidían en los objetivos y espacios de la lucha antiimperialista y de la reforma universitaria. Ambos sentían un profundo respeto por la labor del otro. En 1923, cuando Haya llegó desterrado a Cuba, camino a México, entabló amistad con Mella. El entonces presidente de la Federación de Estudiantes Cubanos llegó incluso a considerar a Haya "el más genuino representante de la juventud latinoamericana" (Mella 1975, p. 76). En pocos años, la admiración mutua dio paso a una férrea confrontación ideológica, que alcanzó uno de sus momentos decisivos durante el Congreso Antiimperialista de 1927.

El Congreso contra la Opresión Colonial y el Imperialismo congregó a Haya, Mella y otros allegados. Los otrora líderes estudiantiles acudieron a Bruselas respaldados por organizaciones de mayor alcance. Mella, que muy rápidamente se había posicionado en la izquierda mexicana e internacional, representó simultáneamente a varias organizaciones: a la Liga Nacional Campesina de México y las secciones de El Salvador y Panamá de la Liga Antiimperialista de las Américas. Haya, por su parte, acudía tras haber publicado el manifiesto fundacional de la APRA y haber participado en la puesta en marcha de la célula aprista de París, la primera célula efectivamente constituida. Asimismo, a pesar de su ausencia en el Perú, Haya firmó la resolución sobre la América Latina de dicho congreso a nombre de la Unión de Trabajadores Manuales e Intelectuales de su país.

De aquel encuentro José Vasconcelos recuerda que "El grupo más numeroso de la representación iberoamericana era el de los ´Apristas´, encabezados por Haya de la Torre. [Y que] Existía fuerte rivalidad entre Haya y sus amigos, y Mella, el cubano callista" (Vasconcelos 2017, p. 946). Por su parte, Haya afirmó que el distanciamiento definitivo con su homólogo cubano se produjo durante los debates de dicho congreso, al refutar y conseguir el rechazo del proyecto de su rival (Haya 2010, p. 27).

La ruptura entre Haya y Mella se debió tanto a diferencias ideológicas como a la disputa por la hegemonía de sus respectivos movimientos. Haya buscaba posicionar a la recién creada APRA, frente único pluriclasista que competía directamente con la LADLA, esta última fundada en México efectiva y no supuestamente en 1924, como se explicará más adelante, y que contaba entre sus filas a Mella y otros exiliados latinoamericanos. Por el contrario, Mella defendía el liderazgo del proletariado, subordinando cualquier posible alianza al control de la clase obrero-campesina (Rojas, 2018). A partir de entonces los debates entre apristas y comunistas fueron elevadamente ríspidos. Al reencontrarse en México, epicentro del exilio político latinoamericano, Haya y

Mella compitieron con ferocidad por ganar la simpatía de las organizaciones izquierdistas.

Para el imaginario del exilio, México constituía un espacio utópico y clave de autoctonía política (Melgar Bao, 2005); de ahí que Haya buscara regresar al país. A finales de 1927, consiguió volver para impartir una serie de conferencias, invitado por Moisés Sáenz, entonces subsecretario de Educación. Su regreso era esperado por el pequeño contingente de exiliados peruanos, con que había mantenido comunicación epistolar y que había intentado, infructuosamente, conseguirle invitaciones que facilitaran su retorno a México. Entre ellos se encontraban Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros, integrantes del núcleo inicial de la célula aprista mexicana, así como Serafín Delmar, Magda Portal, Carlos Manuel Cox y Manuel Vázquez Díaz, pertenecientes a una segunda oleada de exiliados llegados al país. Juntos conformarían la célula aprista mexicana. Haya, procedente de Estados Unidos, arribó a la estación ferroviaria de San Lázaro, donde fue recibido por el pequeño comité que lo escoltó al hotel Princess, entonces ubicado en la avenida Hidalgo, frente a la Alameda Central (Melgar Bao 2024, pp. 92-94). Desde allí podía continuar su actividad proselitista, visitar a antiguos conocidos, establecer nuevos contactos y acudir a sus conferencias.

Muy cerca de la Alameda se encontraba la llamada "esquina de la información", formada por el cruce del Paseo de la Reforma y la avenida Bucareli, donde se encontraban las oficinas de dos de los principales periódicos mexicanos: *El Universal y Excélsior*.[3] Rafael Heliodoro Valle, amigo de Haya, escribía una columna en el *Excélsior,* que en más de una ocasión puso a su disposición para difundir propaganda contra el régimen de Augusto Leguía en el Perú o para informar sobre la misión de la APRA en Nicaragua (Melgar Bao 2024, p. 41; Tibol 2007, p. 125). El hondureño no solo apoyó a la APRA, sino que también formó parte de otra asociación de exiliados latinoamericanos creada en México: la Unión Centro Sudamericana y de las Antillas (UCSAYA). Su Comité Ejecutivo incluía, entre otros, a Valle, Jacobo Hurwitz y Jesús Silva Herzog (Galicia 2026, p. 140). A poca distancia de las oficinas del *Excélsior*, en Balderas 87, se encontraba el local de la *Young Men's Christian Association* (YMCA), donde Haya había recibido el apoyo económico y social de sus mentores protestantes Anna Graves y John Mackay, durante su primer estancia en México.

En el mismo perímetro, cercano a la Alameda, se concentraba el denominado Barrio Universitario, que comprendía la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Jurisprudencia, la Escuela Nacional de Bellas Artes y otros recintos universitarios, rodeados por cafés y librerías donde ebullía la vida estudiantil. La Escuela Nacional Preparatoria (ENP), ubicada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en la calle de Justo Sierra 16, fue un importante espacio de la vida intelectual y artística del México posrevolucionario. Sus patios y alrededores reunían a la comunidad estudiantil y a los jóvenes intelectuales que forjaban los nuevos movimientos literarios y el muralismo mexicano. Al interior del claustro, Rivera, Orozco y Siqueiros realizaron sus primeras obras monumentales; allí también se gestó el movimiento por la autonomía universitaria, obtenida en 1929, y su auditorio albergó el ciclo de conferencias ofrecidas por Haya.

[3] Haya conocía esta famosa intersección, pues durante su primera estancia exílica había colaborado en *El Universal Ilustrado,* suplemento cultural de *El Universal*.

Además del peruano, el español Luis Araquistaín y el boliviano Tristán Maroff, también disertaron en el Anfiteatro de la ENP.

El lugar guarda, además, un simbolismo particular en la historia que Haya construyó en torno a sí mismo y a su movimiento. De acuerdo con la historiografía aprista, allí mismo habría entregado la bandera indoamericana al presidente de la Federación de Estudiantes de México el 7 de mayo de 1924, acontecimiento que ha sido utilizado para fechar la supuesta fundación de la APRA (Chang-Rodríguez 2018, p. 42). No obstante, trabajos posteriores han demostrado la mitologización de este episodio, instrumentalizado para fechar retroactivamente la creación de la APRA y dotarla de un punto de origen indoamericano (Melgar Bao 2002, pp. 255-263).

Haya y los apristas recién organizados contaron con el apoyo de intelectuales, políticos y artistas mexicanos y extranjeros, quienes contribuyeron a difundir sus ideas y a producir imágenes y símbolos para el movimiento. Con motivo del ciclo de conferencias, el grabador Gabriel Fernández Ledesma, amigo de Haya desde su primera estancia en México, realizó un cartel-grabado para publicitar el evento (ver fig.1).[4] Más adelante, cuando la sección mexicana de la APRA decidió fundar un órgano de difusión propio para responder a los embates de "cierto grupo seudorevolucionario de México" (es decir, los comunistas), Fernández Ledesma realizó casi la totalidad de los grabados para las portadas. La revista, titulada *Indoamérica* (1928), tuvo como editor al mexicano Manuel Gallardo Bolaños, quien, junto con Jesús Silva Herzog, Julio Cuadros Caldas y Alfonso Pruneda, buscó apoyos para financiarla (Melgar Bao 2023, p. 223).



Fig. 1: Gabriel Fernández Ledesma: Cabeza de Haya de la Torre, en Forma 6, México 1928, p. 24.

Previo a la inauguración del ciclo de conferencias y ante el regreso de Haya, los comunistas se encargaron de abonar el terreno político. Mella y sus partidarios sabían que la APRA contrariaba los objetivos de la LADLA y que la influencia de Haya entre los estudiantes universitarios y preparatorianos podía dificultar la expansión del Partido Comunista. Ante este escenario, iniciaron una ofensiva mediática desde *El Machete*, vocero del Partido Comunista de México, desde sus páginas lo presentaron como aquel:

> Joven estudiante peruano [que] formó parte en México de la corte de intelectuales barbilindos que circundaban a Vasconcelos [...], y que además se dice jefe de un 'partido

[4] Fiel a la práctica de reutilización de imágenes, este grabado se publicó también en otras revistas artísticas y militantes, como la mexicana *Forma* (1926-28) o la peruana *APRA* (1930-34).

> revolucionario continental' llamado el ARPA (partido de clase, según sus propagandistas, aunque no sabemos de qué clase). (cit. en Tibol 1984, p. 121)

Las críticas y denostaciones a la APRA —a la que incluso se rebautizó "ARPA" con sorna— aparecían con regularidad en "Entre la Hoz y el Martillo", columna pluriautoral donde se cuestionaron las declaraciones y posturas de Haya.[5] Al iniciar el ciclo de conferencias en noviembre de 1927, Mella, acompañado de Juan de la Cabada, Carlos Zapata Vela y otros camaradas, acudía al anfiteatro "Simón Bolívar" de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) para confrontar y desgastar la imagen del ponente aprista. (Melgar Bao 2024, p. 97). Las críticas de Mella al aprismo fueron desarrolladas y difundidas con mayor amplitud en el folleto *¿Qué es el ARPA?* (abril de 1928).

Intelectuales mexicanos y exiliados —perseguidos por los regímenes de Gómez, Leguía o Machado— coincidían en el corazón de la capital, donde apristas y comunistas, pese a sus diferencias políticas, compartían espacios y redes de sociabilidad. Jesús Silva Herzog favoreció el contacto entre militantes de distintas orientaciones ideológicas. A su regreso, Haya retomó la relación con el economista mexicano, con quien había entablado amistad durante su primera estancia en el país. Silva Herzog convocó a figuras tan diversas como Humberto Tejera, Salvador de la Plaza, Tristán Marof, Mella y Haya a participar en el círculo de estudios que dio origen al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Haya y Mella solían acudir con Silva Herzog al restaurante Prendes, situado en la calle 16 de septiembre, que también frecuentaban figuras del ámbito artístico y cultural.

En los alrededores de la ENP se encontraban las librerías Misrachi y la de los hermanos Navarro, la primera se ubicaba en la planta baja del edificio La Nacional, en avenida Juárez número 4, justo enfrente del Teatro Nacional (hoy Palacio de Bellas Artes) y a unos pasos de la Alameda Central; la segunda era la más próxima a la ENP, pues se situaba en la calle de Seminario 12. Ambas librerías eran un referente entre los intelectuales de la época, pues en sus estantes además de libros ofrecían revistas de vanguardia. La Misrachi vendía revistas extranjeras como *The Monthly Criterion*, *London Mercury* o *La Nouvelle Revue Française*, y entre sus clientes se veía a intelectuales y artistas como Jorge Cuesta y Gilberto Owen. Por su parte, los Navarro distribuían la renombrada revista *Amauta* del peruano José Carlos Mariátegui, que por cierto contó entre sus colaboradores con Haya y Mella; *Claridad* de Buenos Aires; *La Correspondencia Internacional* (versión en castellano de la revista de la Komintern, equivalente a *Inprecorr*) e *Indoamérica* (Melgar Bao 2023, pp. 202-203; Melgar Bao 2024, p. 49).

Además de las librerías, numerosos cafés congregaban a la bohemia artística y universitaria, estos eran de los puntos de reunión más importantes de la época posrevolucionaria. Frente a la Escuela de Jurisprudencia, sobre la calle de San Ildefonso, se encontraba el Café América, frecuentado por Haya, los poetas Jorge Cuesta y Gilberto Owen y numerosos preparatorianos. No muy lejos, estaba el Café Los Monotes, visitado también por

[5] La columna era escrita al alimón por Julio Antonio Mella, Rosendo Gómez Lorenzo, Hernán Laborde y otros colaboradores del periódico (Tibol 1984, p. 119).

Haya y los apristas. El café-garnachería,[6] situado en la esquina de las calles República de Cuba y Allende, pertenecía a los hermanos del pintor José Clemente Orozco y era célebre por los dibujos y caricaturas —"monotes"— realizados por el muralista en sus paredes, así como por ser lugar de encuentro de la comunidad artística. A unos pasos de Los Monotes, el moderno restaurante Sanborns, ubicado hasta la fecha en la Casa de los Azulejos, en avenida Francisco I. Madero número 4, conserva entre sus decorados un mural de Orozco, el lugar era punto de encuentro de políticos, intelectuales y artistas mexicanos y extranjeros.

Muy cerca, en la calle de Bolívar, se encontraba el Café Cantón, frecuentado por los comunistas probablemente por su cercanía con las sedes de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) y del Partido Comunista de México (PCM). A unos cuantos pasos, en Bolívar esquina con Uruguay, se situaba la vieja casona que en el siglo XVIII había albergado a Simón Bolívar y que, en el XX, habitaron Mella, su entonces esposa Olivia Zaldívar, Carlos Aponte Hernández, Bartolomé Ferrer, Salvador de la Plaza, los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, y Jacobo Hurwitz (Melgar Bao 2024, p. 56). La multinacional casona refugió a desterrados peruanos, cubanos y venezolanos, cuyas relaciones oscilaron entre la afinidad y el conflicto.

Los peruanos Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros habían sido cercanos a Haya desde su paso por la Universidad Popular González Prada y su participación en las movilizaciones estudiantiles contra Augusto Leguía, actividades que asimismo les valieron el destierro. En México ambos (trans)exiliados colaboraron con el comunismo y el aprismo, formaron parte del núcleo que conformó la célula aprista mexicana, pero abandonaron la alianza y se dedicaron del todo a la causa de la LADLA. Hurwitz fungió como secretario general del Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC), mientras que Terreros se desempeñó como secretario de prensa y propaganda de la LADLA. En esta constelación orbitó también el catalán Martí Casanovas, igualmente (trans)exiliado y desertor de la APRA, que más tarde se adhirió al colectivo 30-30.[7]

La LADLA y su tribuna, *El Libertador*, tenían su sede asimismo en la calle Bolívar, en el número 55. El local de la LADLA reunía a figuras como Mella, Diego Rivera, Úrsulo Galván (agrarista y fundador de la Liga Nacional Campesina), Salvador de la Plaza y Hurwitz. A un par de cuadras de allí, el Partido Comunista y su periódico, *El Machete*, ocupaban la planta alta de Mesones 54, sobre la cantina "La Vaquita", que sobrevive hasta la fecha. Los fundadores de *El Machete* —Diego Rivera, Xavier Guerrero y David Alfaro Siqueiros— crearon grabados y dibujos de contenido social, revolucionario, antiimperialista y, más tarde, antifascista para ilustrar las causas que defendían. A Xavier Guerrero se debe la creación del icónico cabezal del periódico comunista así como la portada del libro *El grito de los mártires*, de Mella,

[6] En México, una garnachería es un establecimiento dedicado a la venta de antojitos generalmente preparados a base de maíz y, con frecuencia, fritos, como tacos, sopes o quesadillas.

[7] Un caso particular de movilidad exílica e ideológica es el de Martí Casanovas. En 1927 se afilió a la APRA en La Habana y, tras ser expulsado de la isla, se trasladó a México. Allí militó en el colectivo ¡30-30! hasta que, a finales de 1928, el grupo se anunció públicamente su expulsión en su cuarto manifiesto. En él, sus integrantes acusaban al "gachupín" de "ser un ramista decidido, de ser un arpista, de vender sus opiniones por un empleo, de tener un criterio de lacayo y de odiar profundamente todo adelanto y de ser incapáz [*sic*] de hacer un solo sacrificio por la Revolución". Citamos el manifiesto a partir de la edición facsimilar reproducida en González Matute *et al*. (1993).

cuyo dibujo fue realizado originalmente para la campaña a favor de su liberación, antes de que estos personajes se conocieran personalmente.

Además de cafés, locales políticos y recintos universitarios, las conexiones entre estos actores se extendían a otros espacios. Las reuniones del Comité MAFUENIC se celebraban ocasionalmente en la casa de Tina Modotti, ubicada en el Edificio Zamora, en la calle de Abraham González 31, en la colonia Juárez, muy cerca del Paseo de la Reforma. Militante activa del Partido Comunista y del Comité Manos Fuera de Nicaragua, Modotti publicó varias de sus fotografías en *El Machete*. La fotógrafa y Mella coincidieron en el marco de las manifestaciones de protesta por la ejecución de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, inmigrantes italianos al igual que Modotti, y posteriormente su romance surgió en el Café Cantón. Durante su breve idilio, Mella se mudó a casa de Modotti. En el edificio Zamora vivía también la estadounidense Frances Toor, quien editaba desde allí la revista *Mexican Folkways*, publicación que contó con Diego Rivera como director artístico y con Modotti como fotógrafa. Fue también en la calle de Abraham González donde Mella fue asesinado, en enero de 1929, mientras caminaba acompañado de su pareja. Su muerte puso fin a la férrea confrontación entre Haya y Mella.

Las fotografías de Modotti circularon asimismo en la revista estridentista *Horizonte* (1926-1927) y en el libro *El movimiento estridentista* (1926), de Germán List Arzubide, también militante comunista e integrante de la LADLA. Los estridentistas tenían instalado su cenáculo en el Café Europa, situado en la avenida Jalisco (hoy Álvaro Obregón), en la colonia Roma. Rebautizado por ellos como el "Café de Nadie", el establecimiento fue visitado también por Haya. A pesar de las diferencias partidarias, los poetas estridentistas y apristas encontraron puntos de convergencia en su concepción del arte como instrumento de transformación social. Serafín Delmar reivindicó a los estridentistas Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide por elevar "el nivel de la poesía a la altura de la lucha social" (Delmar, 1927). Magda Portal destacó también la contribución de ambos a la transformación cultural posrevolucionaria: reconoció en Maples Arce al primer poeta "en desmomificar el poema del gusto clásico" y en List Arzubide la "más tenaz actitud trabajadora" (Portal 1928, pp. 12-20). La convergencia no se limitó a los elogios de los apristas. En su respuesta, List Arzubide correspondió al reconocimiento y destacó tanto la intensidad de la voz poética de Portal como el carácter noble y humano de la poesía de Delmar (List Azurbide 1928, p. 4).

Como puede advertirse, numerosos artistas contribuyeron a la creación de símbolos e imágenes para causas y asociaciones políticas. El vínculo entre renovación artística y compromiso social no se limitó a la producción lírica ni a la gráfica de los artistas militantes o a los murales pintados en edificios públicos, también se manifestó claramente en las Escuelas de Pintura al Aire Libre. La Escuela de Bellas Artes había abandonado las aulas para trasladar la enseñanza a los barrios populares y así iniciar a las clases trabajadoras y a las infancias en actividades artísticas. Este proyecto no solo suponía una ruptura con la Academia y con el viejo estilo europeo que esta instruía, sino que abría también espacios para debatir sobre un arte comprometido con las luchas sociales y las clases desfavorecidas.

La presencia de Haya y el grupo aprista en la Escuela de Pintura al Aire Libre (EPAL) de Coyoacán resulta significativa en este

contexto. Según Melgar Bao (2024, p. 44), Haya y sus compañeros visitaban a Roberto Montenegro, entonces director de la escuela. La amistad entre Haya y Montenegro se remontaba a la primera estancia del peruano en México. Montenegro le habría rendido un discreto homenaje en el mural *La unión de América Latina* (1924), realizado en el edificio de la Secretaría de Educación Pública, donde aparecen inscritas las iniciales "H. de la T." sobre el territorio peruano (Guadarrama, 2022). Desde su exilio en México, Esteban Pavletich publicó en *Atuei*, órgano aprista cubano, un elogioso texto sobre la labor de las Escuelas al Aire Libre con niños rurales y proletarios mexicanos. El artículo incluía, entre otras ilustraciones, un retrato de Haya de la Torre (Pavletich, 1928). Además de Roberto Montenegro, el mexicano Santos Balmori, vinculado a la célula aprista de París, contribuyó a la conformación del imaginario visual aprista mediante la realización de imágenes y afiches para la causa.

Estos vínculos entre el aprismo y los espacios artísticos muestran que las redes del exilio se extendían más allá de las organizaciones políticas y de sus canales habituales de comunicación. La proximidad entre espacios y la convivencia de sus habitantes muestran hasta qué punto las redes políticas, editoriales y artísticas de los exiliados se articulaban en la geografía cotidiana de la ciudad. Como se ha visto, la confrontación entre apristas y comunistas no dio lugar a redes completamente separadas. Aunque sus diferencias ideológicas alimentaron disputas y rupturas, ambos grupos compartieron espacios de sociabilidad y mantuvieron vínculos con actores comunes. Estas relaciones muestran que las redes del exilio no constituían estructuras aisladas ni delimitadas exclusivamente por la filiación política, sino que se configuraban a través de vínculos que podían atravesar las fronteras ideológicas. A su vez, estas interacciones se desarrollaron en el marco de la agitada vida política y social de México a finales de la década de 1920, marcada por acontecimientos como la Guerra Cristera (1926-1929), el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón en julio de 1928 y los preparativos para la fundación del Partido Nacional Revolucionario en 1929. A estos procesos se sumaron la fallida candidatura presidencial de José Vasconcelos y el movimiento estudiantil que consiguió la autonomía universitaria, ambos en 1929.

II. La revista Indoamérica: visiones utópicas de una internacional aprista

Siguiendo la cronología establecida por el mismo Haya de la Torre, la APRA existiría ya como red política interamericana desde el 7 de mayo de 1924, cuando, en el marco de un evento convocado por la Federación de Estudiantes de México, se exhibió en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la bandera "indoamericana" roja inspirada en el escudo de la UNAM. Aunque este relato "ha poblado acríticamente de imágenes la historiografía peruana y latinoamericana" (Melgar Bao, 2005, p. 88), sabemos que se trata más bien de un mito fundacional retroactivo. De hecho, Haya va convirtiendo paulatinamente su activismo en un programa político definido en mitad de una amalgama heterogénea de fuerzas reformistas latinoamericanistas. La primera definición contundente se hace pública en diciembre de 1926, con la aparición del artículo "What is the A.P.R.A.?", en la revista comunista inglesa *The Labor Monthly*, cuando Haya de la Torre estudiaba en Oxford Antropología y Ciencias Políticas.

En ese texto, aunque no entra en detalles, establece ya su cronología personal de la fundación del APRA en México:

> It was founded in 1924 and has organised sections in various countries in Latin America and also in Europe, where the number of anti-Imperialist Latin American students is pretty large. The principal sections of the A.P.R.A. are at present working in Mexico, Buenos Aires, Central America, París and other places in which for political reasons the action of these sections is not publicly allowed (Haya de la Torre, 1926, p. 756).

Haya, en este primer 'manifiesto' de su movimiento, repite en cierto sentido – y salvando las distancias – el acto performativo de la fundación del Futurismo lanzado en 1909 por Filippo Tommaso Marinetti en el que también la proclamación pública de un movimiento antecedía su constitución fáctica. En octubre de 1926 (el texto está fechado en "Paris, *October* 1926") no existía todavía de forma efectiva ninguna de las presuntas "secciones" mencionadas. Si acreditamos la cronología propuesta por Chang-Rodríguez (p. 97), en aquel momento, en París tan solo se encontraba en proceso de constitución un grupo de exiliados peruanos que se reunía en cafés y que estaba compuesto, además de Haya de la Torre, por Felipe Cossío del Pomar, César Vallejo, Rafel y Alfredo González Willis, Gonzalo Gamarra, José Toribio Ochoa, Edgardo y Wilfredo Rozas, y otros. A partir de enero de 1927, después de la publicación del manifiesto, dicho grupo fundaría oficialmente la Célula Aprista de París, la primera de todas sus células visibles en el exterior. En una carta que Raúl Haya de la Torre envía en octubre desde Londres a Esteban Pavletich se evidencia la distancia que hay entre la APRA publicitada en un acto performativo como si fuera ya un hecho consumado y el estado real de la organización, que todavía no era más que una declaración de intenciones, sin bien defendida por el primero ya con toda convicción:

> Cuando fundé las UP [...] [m]e vi muchas veces abandonado totalmente hasta el punto de que por un mes, en 1921, no tuve un solo compañero para los cursos y los dicté yo todos a fin de mantener la continuidad de la obra. [...] Sin embargo, así como el Partido Comunista cabía todo en un sofá en cierta ocasión la UP cabía en una silla y la APRA en un taburete. Garantizo que venceremos. Y garantizo que nuestro movimiento será en uno, dos o tres años el movimiento revolucionario más defendido y más fuerte de América (cit. en Melgar Bao/ Jaimes Navarro, 2019, p. 332)

La "creación" de un movimiento latinoamericano no se podía lograr, claro está, con la simple publicación puntual de un manifiesto en un periódico inglés, por lo que, tras la 'fundación' de la APRA., Haya de la Torre empieza a desplegar una estrategia publicitaria consecuente, intentando difundir el programa aprista a través de diferentes medios, sobre todo en América Latina. Una primera traducción española del texto aparecido en *The Labor Monthly* se encuentra en la antología *Por la emancipación de América Latina*, la cual reúne varios textos suyos escritos entre 1923 y 1927. La recopilación corrió a cargo del grupo de desterrados peruanos residentes en Buenos Aires: Oscar Herrera, Eudocio Rabines, Enrique Cornejo Koster, Luis E. Heysen, Manuel A. Seoane y Francisco Acero, quienes reconocen:

> En el Haya de la Torre actual [...] al Haya de la Torre de la Reforma Universitaria del Perú y de las Universidades Populares "González Prada", por su filiación social revolucionaria, por su invariable entusiasmo, por su tenacidad y disciplina en el trabajo, pero transformado ya en un líder continental con una teoría y un plan de acción firmemente asegurados en la realidad. (Haya de la Torre, 1927, p. 14).

Parte de la "realización" de la utopía del APRA era también el intento de asociar el movimiento a un concepto o una seña de

identidad propia reconocible. Y, a nuestro entender, la paulatina asociación de la APRA con la idea de "Indoamérica" es fruto de ese intento. En la mencionada antología de textos reunidos a principios de 1927, la noción de "Indoamérica" aún brilla por su ausencia[8], igual que en el texto del manifiesto publicado en *The Labor Monthly*. Sin embargo, en ese mismo año se multiplican las asociaciones entre el ideario antiimperialista aprista y este nuevo concepto geopolítico en los textos de Haya difundidos en órganos afines al APRA, como *Amauta* (Cedeño y Ehrlicher, pp. 100-102) o, más cercano aún, *El Repertorio Americano*. Luego, empezarían a publicarse las primeras revistas militantes y, de algún modo, portavoces directas de la APRA; primero, en Cuba, *Atuei* (seis números, entre noviembre de 1927 y agosto de 1928) y después, en México, *Indoamérica* (cinco números mensuales entre julio y noviembre de 1928). Si la primera se puso ya muy directamente al servicio de la APRA como nuevo movimiento para la liberación de Indoamérica, fue la segunda la que lanzó explícitamente la idea de "Indoamérica" desde su propio título. El perfil aprista se percibe especialmente a partir del tercer número, de enero de 1928, en el que se publica el artículo de Haya de la Torre "El Apra i el Kuomintang". Además se incluye un retrato suyo de perfil – un grabado realizado por Roberto Castellanos – en un artículo de Esteban Pavletich, "Cómo se forja una estética colectiva", sobre las escuelas de pintura al aire libre y, finalmente, también un polémico texto de Luis Elen (seudónimo utilizado por Orosmán Viamontes), "El partido comunista i el Apra", en el que defiende a los "apristas de Cuba" contra el ataque del PCC por considerarlos "traidores a la causa del proletariado".[9] En el número siguiente, las siglas del APRA aparecen ya en la portada de la revista. Estas ocupan el centro de un sol que asciende en el horizonte tras unas montañas. Ese espectáculo natural lo observa una figura masculina musculosa, un esclavo que acaba de romper sus cadenas y, liberado del imperialismo estadounidense, saluda ese amanecer que augura un futuro prometedor con una rodilla hincada en la tierra y los brazos en alto. A su derecha aparecen símbolos del mundo obrero: un yunque, una hoz, un martillo y un engranaje (véase fig. 2).

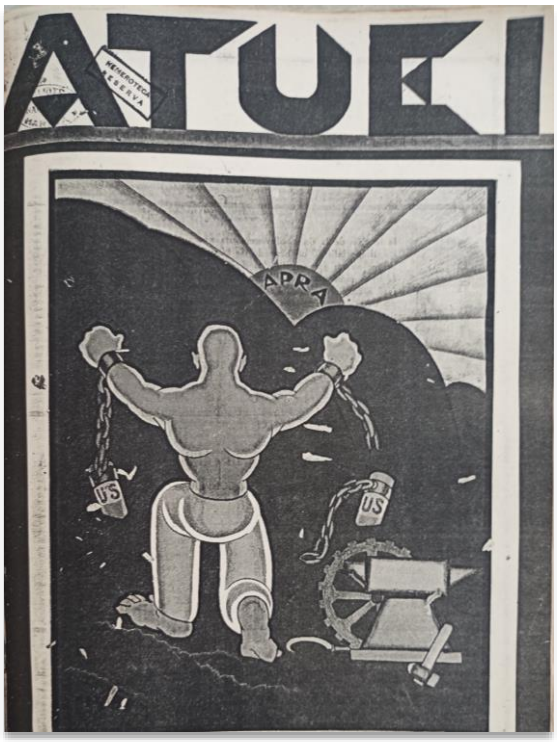

Fig. 2: Portada de Atuei, núm. 4, febrero de 1928

Aunque para el título de la revista cubana se optó por el nombre del legendario guerrero

[8] El único uso del término se encuentra en un texto temprano fechado en 1924: "Es necesario que obreros y estudiantes de todos los pueblos de Indoamérica nos unamos, para lavar manchas, castigar culpables, defender la justicia, salvarnos del barbarismo capitalista yanqui, que, como la Alemania de otros días, tiene la ingenuidad de creerse, civilizador y dueño del mundo por derecho divino" (en Haya de la Torre, 1927, p. 51).

[9] *Atuei* 3, enero de 1928, s.p.

taino[10], su 'indigenismo' es tan abstracto que compatibiliza con la idea de "Indoamérica" como fórmula que incluye todas las naciones del continente latinoamericano y del Caribe. Bajo el ideal común de la lucha antiimperialista pueden aparecer juntos sin problemas, en el mismo número, un poema de Manuel Mur i Oti contra la explotación en los ingenios azucareros del Caribe, "visión de zafra", y otro de Pita Rodríguez dedicado al APRA, acompañado con un dibujo de Peña en el que se ve la figura de un "indoamericano" gigante cantando – o rugiendo – el colectivo "himno de la liberación" desde los Andes (fig. 3).



Fig. 3: Imagen de la ilustración para el poema "APRA", de Pita Rodríguez. Atuei, núm. 4, febrero de 1928

Así pues, las diferencias entre los contextos étnicos, geográficos y culturales del Perú como referente del neoindigenismo incaico y las Antillas desaparecen para fusionarse en el ideario político del APRA y sus imágenes.

Era necesario mencionar aquí, aunque brevemente, *Atuei* como antecedente directo de la revista *Indoamérica*, que aparece a mediados del 1928 en México y coexiste por un tiempo en paralelo con la revista cubana cuyo último número apareció después de una pausa de dos meses en agosto. Ambas revistas apenas han sido estudiadas hasta ahora, lo que se

[10] Melgar Bao (2023: 172) cree que la revista se quería publicar primero con el título de "Indoamerika", mencionado por José Antonio Foncueva en una carta a Mariátegui de enero de 1927. Sin embargo, esta hipótesis no es muy sostenible porque, al parecer – como resalta una nota del responsable del archivo – la fecha está equivocada, de ahí que se haya integrado en la correspondencia de Mariátegui bajo el año 1928 (Mariátegui 1984: 345). Además, Foncueva lo que pretende es dirigir la anunciada "indoamérika", pero en *Atuei* solo fue colaborador. Teniendo en cuenta que el concepto de Indoamérica se fue difundiendo cada vez más a lo largo del año 1927, se podría pensar que Foncueva, buen conocedor de las corrientes de la vanguardia militante en Cuba, quisiera adoptarlo a principios de 1928 para una nueva revista que no llegaría a publicarse.

debe a que, prácticamente, no se encuentran en archivos latinoamericanos ni existen digitalizados en acceso abierto. Por eso es tan útil y meritorio el pionero estudio de Ricardo Melgar Bao, quien le ha dedicado a cada una un capítulo exhaustivo en su último libro, publicado de forma póstuma (Melgar Bao 2023, pp. 149-230). Y, para nuestra perspectiva, de gran interés resulta el reciente estudio de Juan Martín Messiga Farizano, el primero que ha hecho una comparación directa de estas dos revistas.[11] Este observa, entre otras cosas, que la red de contribuidores de *Atuei* era bastante más numerosa y diversa que la de *Indoamérica*, cuyos artículos, con firma individual, fueron escritos, en su mayoría, por los miembros de la célula aprista de México, todos ellos exiliados de origen peruano: Magda Portal, Serafín Delmar, Carlos Manuel Cox y Esteban Pavletich. Entre los autores 'autóctonos' mexicanos se encuentran tan solo Gonzalo Hernández Jáuregui y Carlos Gutiérrez Cruz (véase Messiga Farizano, p. 36).

Sin embargo, si consideramos los elementos visuales de la revista veremos que los de *Indoamérica* corren casi todos a cargo de dos artistas mexicanos: Gabriel Fernández Ledesma, cuyos grabados decoran cuatro de los cinco números, y Manuel Gallardo, editor de la revista, pero cuya colaboración directa se reduce a un dibujo en tinta de Augusto Sandino que ocupa la portada del número 4 de octubre de 1928.[12] Además, en contraste con *Atuei*, ese material visual es más reducido no solo en número, sino también en su función, pues sirven casi exclusivamente de propaganda al movimiento de la APRA. Las dos fotos que se encuentran en *Indoamérica* pretenden testimoniar la irresistible fuerza expansiva del movimiento por toda América Central, y el programa visual de las portadas intenta movilizar el potencial expresivo de la xilografía, técnica esta emblemática no sólo de la obra de Gabriel Fernández Ledesma por esos años, sino también de la estética militante en su conjunto, desde que la revindicaron como "vanguardista" los expresionistas alemanes y su crítico, Paul Westheim, en el *Holzschnittbuch* (Burke, 2022). Por ello, también el título de la revista se pone en letras xilografiadas, no impresas. Se observa, por lo tanto, una coherencia tanto estética como a nivel de mensaje político: el de la defensa revolucionaria antiimperialista de "Indoamérica". Esta defensa se visualiza en la primera portada con el dibujo del continente latinoamericano enmarcado por una pareja. La mujer, con una trenza y el pecho descubierto, aparece arrodillada de espaldas y con un brazo extendido como si quisiera tocar o acariciar esa parte de la

[11] El investigador se reconoce deudor de Ricardo Melgar Bao, quien le facilitó el acceso a una versión digitalizada de *Atuei*. Para la consulta de *Indoamérica* tuvo acceso a su archivo personal, resguardado actualmente por Perla Jaimes Navarro y Dahil Melgar. En nuestro caso, para poder consultar una versión digitalizada de *Atuei* hemos contado con la ayuda de Nancy Alonso (vaya aquí nuestro agradecimiento). A *Indoamérica* tuvimos acceso (y pudimos digitalizarla) en el fondo de la *Preussische Staatsbibliothek* de Berlín. Aunque la revista no llegó a dicha biblioteca por donación de Haya de la Torre, como habíamos supuesto, la estancia del peruano en Berlín sí podría haber sido la causa de que se encuentre hoy un ejemplar en la capital alemana. En los archivos mexicanos, por el contrario, no hay ninguno desde su desaparición de la Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, de lo cual se lamenta Melgar Bao en una nota a pie de página (2023, p. 193, nota 4).

[12] A parte de las portadas, en el interior de los números tan solo se encuentra un grabado de Roberto Castellanos que muestra dos mazorcas de maíz (núm. 2, agosto de 1928, p. 9), dos fotos que muestran "Trabajadores manuales e intelectuales jurando la bandera del APRA (núm. 3, septiembre de 1928, p. 5) y "el primer diputado aprista" (núm. 4, octubre de 1928, p. 4). El diseño del último número es algo diferente, ya que no integra grabados artísticos, sino solo tres pequeños con función más bien ornamental.

Tierra. El hombre, de pie, lleva un rifle a la espalda y alarga su brazo izquierdo hasta la altura de México con una actitud entre protectora y dispuesta a ahuyentar o cerrar el paso al enemigo yanqui, que queda fuera de la representación. En la portada del tercer número aparece un obrero con overol. También va armado con un rifle y cartuchera; con la mano derecha alza una bandera indoamericana con la silueta, una vez más, del continente. Aquí, el enemigo de la lucha revolucionaria queda asociado con una bolsa de dólares sobre una banda en la que se lee "imperialismo". Las tres restantes portadas crean una filiación entre la nueva revolución, liderada por el APRA, y otras revoluciones que consideraban modélicas: la mexicana, representada por "Emiliano Zapata, apóstol y mártir de agrarismo mexicano" (núm. 2); la sandinista, vigente en esos años, representada por su líder Augusto C. Sandino (núm. 4); finalmente, la bolchevique, representada por el rostro de Lenin (núm. 5, véase fig. 5).

Al parecer la única imagen de la serie que no realizó Fernández Ledesma y que rompe con el estilo estético xilográfico, la de Manuel Gallardo Bolaños para el núm. 4, no agradó a todos los revolucionarios apristas. Esteban Pavletich, el aprista que se unió directamente al movimiento de liberación sandinista y llegó a ser secretario del líder, le encargó a Fernández Ledesma otra imagen de Sandino, una cabeza que debía ser "tan formidable como la de Lenin publicada en *Indoamérica*" (cit. en Uribe Solórzano, p.27). El grabado realizado finalmente integra a Sandino en una serie de xilografías dedicadas a grandes revolucionarios: Zapata, Sandino (fig. 4), Lenin (fig.5) y, naturalmente, como ya hemos visto (fig. 1), también Haya de la Torre.



Fig.4: Gabriel Fernández Ledesma: Sandino, Grabado, madera al hilo, 23.2x16.2 cm, © Colección Museo Blaisten.

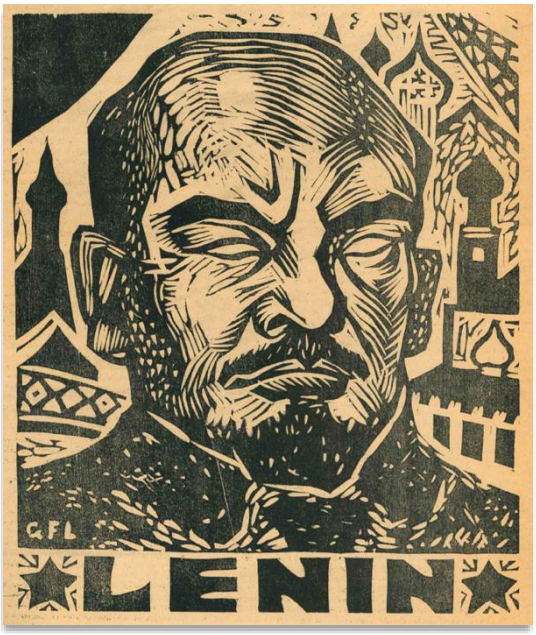

Fig. 5: Gabriel Fernández Ledesma: Cabeza de Lenin, portada de Indoamérica 5, agosto de 1928.

El orden de la mencionada filiación de las revoluciones emblemáticas en *Indoamérica* tampoco es arbitrario. Ya muy pronto, el agrarismo de Zapata fue considerado por Haya de la Torre una etapa modélica para futuras revoluciones y la más importante de la revolución mexicana. Tras asistir al homenaje del morelense en Cuautla, en abril 1924, escribió "Emiliano Zapata, apóstol y mártir", en el que sostenía que era "el adelantado del socialismo, o, hablando con más precisión, del comunismo agrario mexicano" (Haya de la Torre, 1927, p. 55). Y en su prólogo al libro "México Soviet", del colombiano Cuadros Caldas, "auténtico ciudadano de Indoamérica", prólogo reproducido en los primeros dos números de *Indoamérica* (núm. 1, p. 11 y núm. 2, pp.10-12 y p. 14), vuelve a resaltar el hecho de que la revolución agraria mexicana precedió a la bolchevique, en contra de lo que pensaban algunas "mentes europeizadas" que "Imaginaron hallar anacrónicamente un molde en la posterior rebelión eslava" y hablaban de un "bolchevismo mexicano". Está claro que poner el acento en la anticipación de la revolución mexicana le sirve también al aprismo para defender sus ideas contra un comunismo ortodoxo de corte moscovita que había abandonado la estrategia del frentismo (es decir, la colaboración con partidos nacionalistas más allá de los intereses de clase) y redefinido su línea respecto a América Latina. La nueva ortodoxia, aunque no tomaría su forma definitiva hasta 1928, en el VI Congreso de la Comintern, celebrado en Moscú, ya había generado tensiones den el Congreso Antiimperialista de Bruselas, en 1927. Este nuevo giro hizo incompatible la estrategia aprista de revolución con la soviética y produjo una primera escisión en la izquierda militante, también en la de ciudad de México, lo que se concretiza en los mencionados desencuentros entre Julio Mella y Haya de la Torre.

La visión que ofrece Haya sobre la revolución mexicana en el texto mencionado de *Indoamérica* no era, por lo tanto, novedosa, pero su persistente insistencia en representar así nada menos que "Los pueblos de América Latina", que "tienen en la Revolución Mexicana su experiencia más transcendental", tenía que provocar a los activistas de la Internacional Comunista. El "indoamericanismo" aprista se centraba mucho más en la revolución agraria Zapatista que en la preocupación folklórica por recuperar tradiciones indígenas o en la ambición de hacer de la población indígena ciudadanos con derechos plenos.

Ese imaginario político de Haya se ve respaldado en *Indoamérica* tanto por la estética visual como por la poesía que se publica en sus páginas. Un ejemplo de ello lo vemos ya en el "poema suriano", de Serafín Delmar, que comienza ensalzando a los "indios de acero" que luchaban junto a Emiliano Zapata y termina con los "rudos soldados" que luchan por el APRA (núm. 1, p. 14). O el firmado por "Kondor Kunka",

que forma parte de la antología "Nueva poesía campesina del Perú" y erige a Emiliano Zapata en líder de una futura revolución agraria en el Perú:

> Dizque en México hay un tal Emiliano Zapata
> que reparte tierras a los indios
> Dizque también el gobierno lo mandó matar
> Mentira, los hombres como él nunca mueren.
> También nosotros tendremos nuestro Emiliano
> Y con él todos iremos (*Indoamérica*, núm. 2, p. 9)

Si el eje revolucionario histórico lo marca Zapata, que va recorriendo la revista como un hilo conductor, Sandino marca otro más actual que vertebra la línea discursiva. Y en el centro de esos ejes se sitúa siempre el APRA como movimiento indoamericano, heredero del Zapatismo, aliado del Sandinismo y, por lo tanto, como fuerza más legitimada para una revolución interamericana, la cual, según la teoría de los "cuatro grandes sectores del imperialismo yanqui" expuesto por Haya de la Torre en el congreso antiimperialista de Bruselas, tenía que tener su epicentro en la zona del Caribe. Según su tesis, dicha región estaría formada por "México, Centroamérica, Panamá y las Antillas donde se unen los intereses directos de expansión económica y los indirectos de estrategia militar, construcción de canales interoceánicos y bases navales de defensa para los Estados Unidos y de contralor y ataque para Sudamérica" (Haya de la Torre, 1985, p. 122).

No es de extrañar, por lo tanto, que la revista *Indoamérica* "no logr[ara] arraigarse en suelo mexicano" (Messiga Farizano 2025: 47), porque nunca tuvo la intención de arraigarse. En consonancia con las ambiciones del líder del APRA, México le aportó a la revista principalmente el sustrato histórico cuyo capital cultural revolucionario se podía reactivar, pero no un contexto social concreto para arraigarse. Sí fue un importante nodo de unas redes apristas que aspiraban a tener un alcance transnacional. Gran parte de la información de *Indoamérica* sirve no tanto para fines argumentativos cuanto para exhibir de forma performativa el potencial de esta red que se manifiesta a diferentes niveles. La revista, por la cantidad de mensajes que se reproducen en ella, se convierte literalmente en un nodo de una red epistolar ("Mensaje de Manuel Ugarte al A.P.R.A. por intermedio de Haya de la Torre", "Mensaje que el General A.C. Sandino envía por intermedio del A.P.R.A al Senador Higinio Álvarez", "Mensaje a Sandino de la Unión Latino Americana", etc.). Una cantidad no menor de información consiste en testimoniar la expansión fáctica del APRA. mediante la creación de nuevas células, prueba estas de la eficacia política de la gira centroamericana que Haya de la Torre inició en julio de 1928 en Guatemala y continuó en El Salvador y Costa Rica. Para una reconstrucción crítica de este viaje habría que consultar la historiografía del APRA (p.ej. Salisbury o Pakkasvirta), ya que el relato de *Indoamérica* al respecto es claramente propagandístico. La ya mencionada foto, en el número de septiembre, que ilustra el artículo dedicado a "El APRA en Centroamérica" y en la que se ve una masa de gente bajo el título "Trabajadores manuales e intelectuales jurando la bandera del APRA" es la prueba más evidente de esta función propagandística. Y, finalmente, también se exhibe la fuerza y relevancia del entramado aprista a través de la red revisteril, bien mediante anuncios de revistas afines al aprismo (como es el caso de *Atuei* y *Ariel*, en la portada del núm. 2), bien mediante listas de publicaciones recibidas. Como ha constatado ya Messiga Farinazo (p. 36), comparada con la de *Atuei* esta red resulta bastante más amplia, ya que se extiende también a Argentina, Brasil, Uruguay e,

incluso, Europa (*Der Sturm*, *de Berlín,* y *Le Cri des Peuples* y *Monde,* de Francia).

No importa si la creciente red aprista se manifiesta mediante testimonios de una expansión fáctica o mediante la creación performativa de supuestos hechos. Lo cierto es que logra que los lectores tengan la ilusión de pertenecer a una "comunidad imaginada" indoamericana. Según el "plan de México" redactado y enviado en secreto por la célula aprista mexicana, el utópico objetivo final del movimiento hubiera sido una revolución política en el Perú y, después, en toda Indoamérica. La revista, sin embargo, dejará de aparecer repentinamente a finales de 1928, después del número de noviembre. Esto posiblemente no se deba únicamente "a problemas de financiamiento" (Messiga Farizano, p. 33), sino sobre todo al inesperado rumbo que tomó el destierro del líder aprista, quien, en vez de desembarcar en Panamá como estaba previsto, tuvo que hacerlo en el puerto de Bremen. Fue este cambio de destino lo que desnortará la utopía aprista. La red no había tenido nunca un arraigo fijo en un contexto cultural concreto fuera del peruano, de modo que, cuando fracasa el plan, ideado en México, para llevar a cabo una revolución en el Perú se desintegra todo el movimiento que Haya había soñado como el "más defendido y más fuerte de América".

III. De la utopía a la fragmentación: uniones y desencuentros

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fue un movimiento forjado en el exilio, a partir de células de estudiantes y activistas peruanos que surgieron inicialmente en París, Buenos Aires y la Ciudad de México. Debido a la dispersión geográfica de sus militantes, la comunicación epistolar desempeñó un papel fundamental en su articulación, como ha señalado el historiador Martín Bergel (2014-2015). A través de las cartas se consolidó la alianza, se debatieron ideas, se definieron posturas, se buscaron apoyos y adhesiones, se infundieron ánimos entre los militantes y se coordinó la actividad de las distintas células. Aunque las cartas solían dirigirse a un destinatario específico, era habitual que circularan de mano en mano, se leyeran colectivamente e incluso se reprodujeran en la prensa.

El intercambio entre simpatizantes de la APRA y otros actores de izquierda refleja la compleja evolución del movimiento y el carácter cambiante de las relaciones entre sus integrantes. La consolidación y expansión del aprismo no estuvieron exentas de dificultades, y sus esfuerzos en este sentido no siempre fueron exitosos. Por el contrario, su trayectoria estuvo marcada por constantes desplazamientos ideológicos y cambios en la militancia. Las redes políticas y exílicas atravesaron procesos continuos de transformación y rearticulación, y el caso aprista no fue una excepción. A finales de la década de 1920, mientras algunos exiliados peruanos se empeñaban en consolidar a la APRA como frente único, otros encontraron en grupos y corrientes afines —también de orientación antiimperialista y americanista— alternativas más acordes con sus ideales, lo que dio lugar a reposicionamientos y disidencias.

Durante su consolidación, la APRA no solo sostuvo una lucha doctrinal con sus adversarios, sino que también enfrentó el desafío de mantener la frágil unidad de un contingente disperso y trashumante. Los esfuerzos por sostener el proyecto se reflejan en la correspondencia que Haya de la Torre y otros líderes apristas mantenían con distintos actores. En una carta enviada desde México a Eudocio Ravines, Haya de la Torre comunicaba con optimismo:

"*Nuestra sección va aumentando grandemente*. Se ha formado ya (secreto) el Comité organizador y director del Partido Nacionalista Libertador del Perú adherido al APRA" (cit. en Melgar Bao 2023, pp. 204; cursivas nuestras). En México se buscó que la incipiente célula se consolidara como "Sección Mexicana del APRA" (tal como rezaba el subtítulo de *Indoamérica*), concebida como un frente político capaz de actuar simultáneamente en distintos ámbitos: Perú, México e Indoamérica en su conjunto. No obstante, el reducido tamaño de la célula mexicana y su desmoronamiento contravenían tales objetivos.

Por su parte, Magda Portal hizo llegar su "Mensaje a las mujeres de América Latina" a través de Carmen Lyra. En la carta, enviada desde México y publicada en la revista *Repertorio Americano*, Portal afirmaba que Haya de la Torre "realiza dentro del APRA la unión y acercamiento ideológico de nuestros pueblos, *acción que ya se traduce en las adhesiones que recibe diariamente nuestro partido*" (Portal 1928, p. 62; cursivas nuestras). En su respuesta, Carmen Lyra expresó su pesar por no poder atender las solicitudes de la poeta: publicar y difundir en hojas sueltas el llamado de la APRA y el manifiesto de Haya de la Torre (publicados previamente en la revista costarricense). Según explicaba Lyra, muy pocas personas habían respondido a la iniciativa (Lyra 1928, pp. 62-63). Las comunicaciones de Haya de la Torre y Portal contribuían a proyectar una imagen de creciente adhesión al aprismo. Sin embargo, como veremos, las rupturas de algunos militantes y las dificultades para obtener apoyos en distintos contextos pusieron a prueba la cohesión del movimiento. La respuesta Lyra da cuenta de estas últimas.

Las cartas buscaban construir discursivamente la imagen de un movimiento consolidado y sin diferencias ideológicas significativas. No obstante, los desencuentros y las deserciones no eran nuevos ni constituían un asunto menor. Los ya citados Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros pasaron de militar en el aprismo a incorporarse a las filas de la LADLA e incluso a participar en la campaña antiaprista. A comienzos de 1928, Haya de la Torre intentó convencerlos de regresar al movimiento, iniciativa que posteriormente secundaron Manuel Vázquez Díaz y Carlos Manuel Cox, también sin éxito. En el marco de la disputa tanto apristas como comunistas hicieron públicas sus respectivas versiones sobre la ruptura.

En el primer número de *Indoamérica*, editada en la capital mexicana, Vázquez Díaz y Cox publicaron una "Carta a los Profesores de la Universidad Popular González Prada del Perú", en la que relataron las entrevistas sostenidas con los desertores para pedirles explicaciones sobre su salida. En la primera, Terreros y Hurwitz habían manifestado su desacuerdo con la pretensión de la APRA de sustituir a la LADLA en la lucha antiimperialista, dejando de lado la agenda peruana. En la segunda, según el relato de Vázquez Díaz y Cox, Hurwitz explicó que su militancia comunista obedecía a que se encontraba "en las garras de un grupito del que solamente podría librarse, saliendo de México" y que, para tal efecto, había solicitado recursos económicos (Vázquez Díaz y Cox 1928, p. 15). La carta también buscó desacreditar a Hurwitz al recordar la vida licenciosa que, según sus autores, había llevado durante su exilio en La Habana. Aunque la carta estaba dirigida a interlocutores en Perú, su publicación en México también difundía la versión aprista de la ruptura en el espacio donde se desarrollaba la confrontación con Hurwitz y otros militantes comunistas.

Por su parte, Hurwitz expuso las razones de su ruptura en *El Libertador*, órgano de la LADLA. El peruano reprochó a la APRA haber suscrito con reservas las resoluciones del Congreso de Bruselas y criticó el acercamiento de Haya de la Torre al senador estadounidense William Borah, un episodio que ya había sido cuestionado en "Entre la Hoz y el Martillo" (22 de octubre de 1927) y que se interpretó como una traición a la lucha antiimperialista. El peruano cuestionó que la APRA situara a los intelectuales como principales agentes de esa lucha, relegando la lucha de clases. Criticó también la posición de Haya de la Torre respecto a la guerrilla sandinista y se burló de que la legión aprista enviada a Nicaragua estuviera integrada solamente por Esteban Pavletich. En su réplica, Hurwitz devolvió las acusaciones al denunciar que, durante las entrevistas mencionadas, tanto él como Terreros habían sido objeto de chantaje: se les habría condicionado la entrada al Perú a cambio de su afiliación a la APRA (Hurwitz, 1928).

La carta abierta fue otro recurso habitual para entablar polémicas, como muestra la "Carta abierta del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella", publicada en el órgano aprista cubano, *Atuei*. En este caso, la comunicación se dirigía desde Cuba hacia la capital mexicana. Como se ha señalado, Luis Elen fue el nombre de guerra utilizado por Orosmán Viamontes para criticar las posturas de Mella. La carta defendía a la APRA y a Haya de la Torre frente al ya mencionado folleto *¿Qué es el ARPA?* Viamontes rechazaba las imputaciones de Mella y afirmaba que los apristas no eran enemigos del comunismo, aunque se oponían a que este controlara o dirigiera la lucha contra el imperialismo estadounidense. Sin embargo, la disputa por el liderazgo de la lucha antiimperialista fue uno de los principales motivos de ruptura entre ambos bandos. Asimismo, Viamontes defendía que los intereses de América no quedaran subordinados a los de Rusia (Viamontes, 1928). La misiva resulta especialmente significativa pues ilustra el paso de la colaboración a la confrontación: en 1925, Viamontes había actuado como abogado defensor de Mella e impulsado el "Comité Pro-Libertad" para exigir su liberación, cuando se encontraba encarcelado por el régimen de Machado.

El programa aprista priorizó la disciplina interna y el combate frontal a sus adversarios. Los tránsfugas Terreros y Hurwitz no fueron olvidados ni perdonados fácilmente, pues, además de sumarse a las filas de la LADLA y de su organización hermana, MAFUENIC, se habían vinculado estrechamente con Mella, acérrimo enemigo de Haya de la Torre. Antes de trasladarse a la casona de la calle Bolívar, mencionada en la primera parte de este artículo, Mella y los exiliados venezolanos habían compartido una casa en la colonia Roma con Esteban Pavletich y Hurwitz (Melgar Bao 2024, p. 109).[13] Esta proximidad espacial coincidió con el desarrollo de sus afinidades políticas.

En el mismo número de *Atuei*, además de la carta abierta de Viamontes a Mella, los apristas se propusieron desvelar "los verdaderos motivos de la traición de Jacobito" Hurwitz. Para ello, atribuyeron su deserción a un supuesto doble resentimiento, por un lado, hacia Esteban Pavletich, a quien envidiaría por su éxito

[13] Esteban Pavletich, también (trans)exiliado, pasó por Panamá, Guatemala y El Salvador antes de llegar a México. Desde El Salvador regresó a Guatemala, pero, tras ser expulsado, se dirigió a México. Al llegar sin recursos económicos, se refugió en el local del Partido Comunista de México, ubicado en la esquina de las calles Mesones e Isabel la Católica (Véase Melgar y Jaimes Navarro 2019, p. 29).

como poeta; por otro, hacia Haya de la Torre, quien, a diferencia de Hurwitz, ya se había consagrado como líder antimperialista. A los ojos de los apristas, la sordera, la imprudencia y otros defectos de Hurwitz le habrían impedido destacar dentro de la organización. En contraste, la Liga, ávida de contar con la participación de un peruano, lo habría nombrado coronel (Anónimo, 1928). Los apristas cubanos denunciaron también los ataques contra la APRA y su secretario general, Haya de la Torre, publicados en *El Machete* y *El Libertador* (al que llamaban *El Libertador de la Plaza*), ambos editados en México, así como en el semanario cubano *La Aurora*.

Otra ruptura medular fue la que se produjo entre José Carlos Mariátegui y la APRA, y que también se articuló a través de la correspondencia. En su carta a la célula aprista de México, fechada en Lima el 16 de abril de 1928,[14] Mariátegui cuestionó los alcances y la falta de definición de dicha organización. A su juicio, la contradicción residía en que la "APRA se titula alianza y se subtitula frente único", pero ambos principios pasaban a segundo término ante la iniciativa de fundar el Partido Nacionalista Peruano en México, sin el consenso de los sectores de vanguardia de Lima y las provincias. Su acusación más grave fue que los apristas estaban construyendo un movimiento cimentado en el *bluff* y la mentira, pues en documentos afirmaban la existencia de un comité central que en realidad no existía. Asimismo, reprochó la ausencia de referencias al socialismo. Por estas razones, declaró que no se adheriría de ningún modo a dicho partido, que, a su juicio, nacía descalificado para asumir la tarea en la que hasta entonces habían coincidido (Mariátegui 1928, repr. en Pasará y Melgar 2018, pp. 170-172).

En una carta posterior, Mariátegui defendió el "socialismo indoamericano" y, en un tono conciliador, precisó los límites y objetivos de su cooperación con el aprismo. Según explicó, "Como socialistas, podemos colaborar dentro del APRA o alianza o frente único, con elementos más o menos reformistas o socialdemócratas [...]; pero no podemos entender el APRA como partido esto es, como facción orgánica y doctrinariamente homogénea." (Mariátegui 1928, repr. en Melgar Bao 2024, p. 144). Ambas misivas permiten observar las tensiones en torno a la definición ideológica y organizativa del aprismo, así como los intentos de delimitar las posibilidades de colaboración entre corrientes políticas distintas. Estas disputas se articularon a través de la correspondencia y circularon en distintos países.

No pasó mucho tiempo antes de que Esteban Pavletich también rompiera con la APRA. *La correspondencia sudamericana*, revista editada en Buenos Aires por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (SSIC), publicó las razones de la ruptura de Pavletich y Blanca Luz Brum con el aprismo bajo el título, un tanto sensacionalista, "Descomposición del APRA". Tras la clausura de las oficinas del Partido Comunista de México y de su órgano de prensa, *El Machete*, Pavletich y tres de los cuatro compañeros que integraban la célula en México manifestaron su solidaridad con los comunistas. Sus declaraciones se reprodujeron en *El Machete,* que había pasado a la clandestinidad. Las muestras de solidaridad llevaron a la recelosa célula

[14] Los compiladores, Manuel Pasará y Ricardo Melgar Bao, señalan que la carta pudo ser escrita meses después de la fecha que se indica.

peruana a solicitar la renuncia de Pavletich, entonces encargado de la Secretaría General del sector del Caribe y de la sección mexicana, al considerar que sus acciones contravenían los fines de la APRA. El conflicto desembocó en la ruptura. Pavletich declaró que había abandonado los cargos que desempeñaba y roto todo vínculo con el aprismo debido a las prácticas antisocialistas y contrarias a la revolución de la organización (Pavletich 1929, p. 23).

La salida de Pavletich debió representar un duro golpe para la APRA, dada la posición que ocupaba en el movimiento. Además de los cargos mencionados, había impulsado anteriormente la fundación de las células de Cuba y México, en ausencia de Haya de la Torre, quien se encontraba exiliado al otro lado del Atlántico. Asimismo, fue el único integrante de la simbólica delegación aprista enviada a Nicaragua para combatir en defensa de su soberanía. Pavletich era, por tanto, una figura central del aprismo y formaba parte de sus primeros cuadros.

En la misma entrega, Blanca Luz Brum también negó ser aprista, en contra de lo que sostenían algunos medios, sobre todo los argentinos. Por el contrario, declaró combatir al aprismo porque, desde su perspectiva, la APRA se había convertido en foco de división y confusionismo. Sostuvo, además, que la acción antiimperialista debía ser tarea de un frente único y no de un partido (Brum 1929, p. 24). La atribución de una militancia aprista a Brum —poeta uruguaya, también (trans)exiliada— podría explicarse por su incorporación a la organización en Perú y su posterior participación en la articulación de la célula chilena. No obstante, como señala Geneviève Dorais, las concepciones sobre quién lideraba la organización y cómo funcionaba variaban entre los dispersos miembros de la APRA, según sus ubicaciones geográficas y experiencias particulares (Dorais 2025, p. 104). Estas diferencias permiten contextualizar las tensiones que atravesaron el movimiento. En este sentido, Haya de la Torre insistió reiteradamente, en sus comunicaciones epistolares, en la necesidad de proyectar una imagen de unidad y organización.

Como puede apreciarse, las comunicaciones y controversias no se limitaron a los encuentros cara a cara ni a los intercambios epistolares, sino que en ocasiones se trasladaron también a la prensa periódica, que amplificó su alcance y se convirtió en un espacio de confrontación pública. Las disputas entre apristas, comunistas e incluso socialistas pueden rastrearse en las revistas apristas *Atuei* (1927-1928) e *Indoamérica* (1928), en el vocero comunista *El Machete* (1924-1939), en el órgano de la LADLA, *El Libertador* (1925-1929), así como en otras revistas del continente, libros y folletos. Entre estos últimos destacan *¿Qué es el ARPA*? (1928), la diatriba de Mella, y *El antiimperialismo y el APRA*, la contrarréplica de Haya de la Torre, escrita en 1928, que circuló en copias mecanografiadas y no se publicó hasta mediados de la década siguiente. Estas controversias permiten observar también una transformación en los objetivos políticos del aprismo. Hacia finales de la década de 1920, el proyecto de regeneración continental aprista comenzó a reorientarse hacia el ámbito nacional peruano. La fundación del Partido Nacionalista Libertador del Perú, antecedente del Partido Aprista Peruano, marcó un momento importante en este proceso. Tras el derrocamiento de Augusto B. Leguía, los apristas regresaron al Perú y Haya de la Torre pudo concretar su propósito de postularse a la presidencia.

Referencias

Fuentes

Atuei, La Habana, núm. 1-6, noviembre de 1927-agosto de 1928.

Boletín Titikaka, Puno, 1926-1930.

El Libertador, México, núm. 1-22, marzo de 1925-julio de 1929.

Indoamérica, México, núm. 1-5, julio-noviembre de 1928.

La Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, 1926-1930.

Repertorio Americano, San José, 1919-1958.

Crítica

Anónimo. (1928). Notas. El parto de los montes: Jacobito. *Atuei*, (6).

Bergel, M. (2014–2015). Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930). *Políticas de la Memoria*, (15), 71–85.

Burke, Kirsten J. (2022). ¿La xilografía como técnica vanguardista?: Das Holzschnittbuch (1921), de Paul Westheim. En: *De Posada a Isotype, de Kollwitz a Catlett: diálogos de arte gráfico político, Alemania-México 1900-1968* (págs. 32-35). Museo Reina Sofía.

Brum, B. L. (1929, 15 de octubre). Descomposición del APRA. *La Correspondencia Sudamericana*, (19).

Carr, B. (2010). MEXICO: Radicals, Revolutionaries and Exiles: Mexico City in the 1920s. Berkely Review of Latin American Studies (Fall 2010), 26-30.

Cedeño, C., Ehrlicher, H. (2026). Transexilios y (de)formaciones de una comunidad imaginada transnacional: la idea de Indoamérica en revistas culturales de la década de 1920, *Iberoromania* 103, 94-109.

Chang-Rodríguez, E. (2007). *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre. Testimonio de parte*. Fondo de la Editorial del Congreso del Perú.

Chang-Rodríguez, E. (2018). *Víctor Raúl Haya de la Torre: Bellas artes, historia e ideología*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Delmar, S. (1927, diciembre). Poetas de la Revolución mexicana. *Atuei*, (2).

Dorais, G. (2021). *Journey to Indoamerica: APRA and the transnational politics of exile, persecution, and solidarity, 1918–1945*. Cambridge University Press.

Galicia, A. (2026). *Hechos, no palabras: Augusto Sandino y la Revolución Mexicana, 1926–1930*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

González Matute, L., Gómez del Campo, C., Torres Carmona, T. (eds.). (1993). *¡30-30! Contra la Acedemia de Pintura, 1928*. México, D.F.: INBA/Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP).

Guadarrama Peña, G. (2022, enero). El legado mural de la Secretaría de Educación Pública. *Piso 9. Investigación y archivo de artes visuales*, (23).

Haya de la Torre, V. R. (1926). What is the A.P.R.A? *The Labor Monthly,* VIII.12, 756-759.

Haya de la Torre, V. R. (1927). *Por la emancipación de América Latina*. M. Gleizer.

Haya de la Torre, V. R. (1985): El antiimperialismo y el APRA. En: *Obras completas*. Vol. 4. Editorial Juan Mejía Baca (Edición especial para Distribuidora Europea de Ediciones, S.A.).

Haya de la Torre, V. R. (2010). *El antiimperialismo y el APRA*. Fondo Editorial del Congreso de Perú.

Hurwitz, J. (1928, junio). Por qué no estoy con el APRA. *El Libertador*, (18), 7.

Lindner, T. (2023). *A City against Empire. Transnational Antiimperialism in Mexico City, 1920-1930*. Liverpool University Press.

Lyra, C. (1928, 28 de enero). Correspondencia. Para Magda Portal. *Repertorio Americano*, 16(4).

List Arzubide, G. (1928, enero). Valores. *Boletín Titikaka*, (4).

Mariátegui, J. C. (1984). *Correspondencia*. Vol 2: *1928-1930*. Empresa Editora Amauta.

Melgar Bao, R. (2005). Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923–24). En M. E. Casaús Arzú, M. Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890–1940)* (págs. 65-105). Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

Melgar Bao, R. (2013). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El Exilio y sus querellas*. Buenos Aires: Ediciones CCC.

Melgar Bao, R. (2023). *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*. Buenos Aires: Tren en movimiento.

Melgar Bao, R. (2024). *Vivir el exilio en la ciudad, 1928*. Ediciones Achawata.

Melgar Bao, R., Jaimes Navarro, P. (2019). *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*. Secretaría de Cultura/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mella, J. A. (1975). *Documentos y artículos*. Instituto Cubano del Libro.

Messiga Farizano, J. M. (2025). Una constelación de revistas antiimperialistas: la labor proselitista del aprismo en el Sector Caribe (1927-1928), *Cuadernos Americanos* 191, 11-49.

Pakkasvirta, J. (2001). Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?, *Revista de Historia* 44, 9-31.

Pásara, M., Melgar Bao, R. (Eds.). (2018). *José Carlos Mariátegui: Originales e inéditos, 1928*. Ariadna Ediciones.

Pavletich, E. (1928, enero). Cómo se forja una estética colectiva. Las Escuelas de Pintura al Aire Libre. *Atuei*, (3).

Pavletich, E. (1929, 15 de octubre). Descomposición del APRA. *La Correspondencia Sudamericana*, (19).

Portal, M. (1928, 28 de enero). Correspondencia. Mensaje a las mujeres de América Latina. *Repertorio Americano*, 16(4).

Portal, M. (1928). *El nuevo poema i su orientación hacia una estética económica*. Ediciones APRA.

Pulido, G., Moreno, L. (2019). *El asesinato de Julio Antonio Mella: Informes cruzados entre México y Cuba*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rojas, R. (2018). Haya, Mella y la división originaria, *Telar* 20, 45-67.

Salisbury, R. V. (1983). The Middle American Exile of Víctor Raúl Haya de la Torre, *The Americas* 40.1, 1-15.

Tibol, R. (2007). *Julio Antonio Mella en* El Machete. Casa Editora Abril (Original publicado en 1968).

Uribe Solórzano, P. (2024). Revista *Forma*: vanguardia y redes indoamericanas, *Discurso visual* 54, 19-33.

Vasconcelos, J. (2017). *El desastre*. Trillas (Original publicado en 1938).

Vázquez Díaz, M., y Cox, C. M. (1928, julio). Carta a los profesores de la Universidad González Prada en el Perú. *Indoamérica*, (1), 15.

Viamontes, O. (1928, agosto). Carta abierta del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella. *Atuei*, (6).

Hanno Ehrlicher
Claudia Cedeño Baez
© De los textos: los autores
© De la edición: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras
Licencia CC BY-NC 4.0 international
Declaración sobre conflictos de interés: No hay conflictos de interés